

CAPÍTULO 14.

LA EDUCACIÓN Y LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE: REFLEXIONES DESDE EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Edwin Cortés González

<https://orcid.org/0000-0002-9173-5306>

edcortes300@gmail.com

Universidad del Tolima. Tolima, Colombia

Álvaro Alexander Ocampo

<https://orcid.org/0000-0003-4526-1397>

alvaro.ocampo02@usc.edu.co

Universidad del Valle. Cali, Colombia

Cita este capítulo:

Cortés-González E. y Ocampo AA. La educación y los procesos de aprendizaje: reflexiones desde el pensamiento crítico. En: Ocampo AA. (ed. científico). Neurociencia, mente e innovación. Una aproximación desde el desarrollo, el aprendizaje y la cognición creativa. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2020. p. 367-383.

LA EDUCACIÓN Y LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE: REFLEXIONES DESDE EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Edwin Cortés G. - Álvaro A. Ocampo

RESUMEN

En este capítulo se desarrolla una reflexión sobre la relación entre la pedagogía y la psicología educativa en el escenario de las tensiones socioeconómicas, para luego pasar a comentar el rol de la motivación y la creatividad en el acto educativo. Posteriormente se discute a cerca del lugar de la psicología y la pedagogía en la optimización de estados psicológicos en niños y jóvenes dentro de las relaciones de enseñanza/aprendizaje. Por último, si quien realiza la lectura de este capítulo se desempeña como docente, se le invita para que lleve a cabo una autoevaluación entorno a su quehacer pedagógico.

LA PEDAGOGÍA Y LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA FRENTE A LAS TENSIONES SOCIOECONÓMICAS

La psicología y la pedagogía tienen un espacio común frente a diversos fenómenos relacionados con el ser humano. Esto se debe a que, desde sus posturas diferenciadas pretenden aportar a la construcción de conocimientos, los cuales permiten comprender aspectos como el aprendizaje, el desarrollo humano, las prácticas pedagógicas y la construcción del mundo social. Evidentemente, existe un vínculo intrínseco entre la praxis pedagógica y el currículo oculto; este último hace referencia a la idea de acuerdo con la cual “Lo que el alumno aprende en la escuela no es sólo lo que aparece en los documentos curriculares sino algo más complejo, como es el conjunto de reglas y normas que rigen la vida escolar, sentimientos, maneras de expresarlos, valores, formas de comportamiento y adaptación a distintos ámbitos” (Jackson, 2010). Lo anterior, se sustenta en las afirmaciones planteadas por Michel Foucault, durante la entrevista realizada por Alain Badiou (Foucault,

1965); en la cual el autor señala no solo que la psicología está relacionada con el estudio de las estructuras sociopolíticas que impactan al sujeto y con los procesos terapéuticos como prácticas para favorecer el bienestar del individuo; sino que también hace referencia a la relación estrecha entre la pedagogía y la psicología como dos caras de una misma moneda.

Durante la entrevista, Badiou abre el debate sobre si “¿La psicología sería, en última instancia, la ciencia de las estructuras o el conocimiento del texto individual?”. A lo cual, Foucault (1965) responde que:

La psicología es el conocimiento de las estructuras, y la eventual terapéutica, que no puede no estar ligada a la psicología, es el conocimiento del texto individual. Es decir, que yo no creo que la psicología pueda disociarse jamás de un cierto programa normativo. La psicología, es tal vez como la filosofía, una medicina y una terapéutica, es ciertamente una medicina y una terapéutica, y no es porque bajo sus formas más positivas, la psicología se encuentre disociada en dos subciencias, que serían la psicología y la pedagogía, por ejemplo, o la psicopatología y la psiquiatría, que esta disociación en dos momentos tan aislados sea otra cosa distinta al signo que es necesario reunir. Toda psicología es una pedagogía, todo desciframiento es una terapéutica, no se puede saber sin transformar (p. 65).

Dicho de otro modo, en la actualidad, buena parte de la psicología se ha interesado por comprender el lugar de los denominados procesos psicológicos (percepción, atención, memoria, comprensión, lenguaje, procesamiento emocional, entre otros) en las dinámicas de formación del educando. Es por eso que, hasta cierto punto, el interés de este libro consiste en ahondar en las estrategias asociadas a la creatividad, como proceso psicológico.

Para ello, es necesario considerar algunos elementos vinculados a la dimensión pedagógica que establecen vínculos con la dimensión creativa. En este orden de ideas, consideremos como problema pedagógico que la creatividad puede abordarse desde su relación con determinados problemas sociales, políticos y económicos. Sin embargo, vale la pena hacer una pequeña digresión para referirse al lugar que los niños, como individuos inmersos en sistemas sociales, pueden jugar en la comprensión del acto creativo como una necesidad humana. Cabe resaltar que en muchas oportunidades la escuela desde el maestro, como portavoz de sus necesidades, plantea como problemática las debilidades o dificultades que presentan los niños a nivel de sus procesos atencionales; lo cual lleva fácilmente a pensar en

que muchas de las intervenciones desde la psicología y la pedagogía deben ir encaminadas a fortalecer estos procesos. Pero, al parecer, no siempre los procesos atencionales pueden asumirse como el núcleo de trabajo real. Analicemos la siguiente situación que se presenta entre un *Abuelo* y su *Nieto*:

Un *hombre* y su *nieto* de seis años de edad, se dirigían rumbo al colegio del niño. Mientras el *nieto* caminaba con su maletín, seguramente cargado de útiles escolares, el niño le preguntó afanosamente a su abuelo:

- ¿Cómo hago para hablar con Dios?
- Cuando tú oras, allí puedes hablar con Dios. Respondió el hombre:
- ¿De verdad abuelo? Replicó el niño.
- Claro, puedes hablar con él cuando tú quieras. Afirmó el hombre, mirando fijamente a los ojos del nieto. ¿Pero por qué tienes tanta urgencia de hablar con Dios? Agregó el hombre.
- A lo que el niño respondió:
- Yo necesito hablar con Dios. Es que quiero preguntarle ¿Quién fue el que inventó las tareas?

Esta anécdota, como situación cotidiana, nos lleva a pensar y a redirigir parte del propósito del trabajo contenido en este libro. Efectivamente, desde la dimensión de las demandas por parte del mundo de los adultos (padres, maestros y sistema educativo), resulta muy común que le soliciten al psicólogo llevar a cabo evaluaciones e intervenciones a nivel de la capacidad de regulación del proceso atencional en los niños. No obstante, paradójicamente no se suele revisar con la suficiente minuciosidad la pertinencia y adecuación de las prácticas pedagógicas respecto a la población objetivo y en relación con las particularidades que también presentan los niños como sujetos. Con frecuencia, en estos casos los niños se consideran como individuos “portadores” de un problema (como por ejemplo el “diagnóstico” de TDAH- Trastorno de Déficit atencional con hiperactividad) debido a cualquier acción de desinterés o desmotivación que presenten en su carrera formativa. Todo lo anterior ocurre sin que se tenga en cuenta al infante como protagonista de una subjetividad que lo configura como un ser “exótico” gracias a sus particularidades.

En este punto, resulta interesante traer a colación la obra de un caricaturista, pedagogo y pensador italiano llamado Francesco Tonucci, quien se hace llamar en sus producciones Frato. A través de su obra este autor levanta y estimula la generación de una serie de reflexiones y críticas acerca del sistema

social y educativo actual. Sin el ánimo de retomar las palabras de este artista, nos limitaremos a emplear algunas de sus caricaturas como pretexto para plantear determinadas ideas críticas al respecto, para facilitar el acto de repensar la pedagogía como fenómeno sociopolítico en la actualidad.

Caricatura 1 (Tonucci, 2002): En esta caricatura (ver figura 54) el autor, presenta dos niños conversando, acerca de lo que es el aprendizaje y lo que debería ser, en términos de las motivaciones asociadas al mismo. Sea esta imagen una oportunidad para concebir una crítica a la manera como el modelo educativo, desde su sustento psicológico y pedagógico, asume los intereses y las emociones de los sujetos.



Figura 54. Tomado de Francesco Tonucci (<https://bit.ly/3cNAc6J>).

Caricatura 2 (figura 55): En ésta se ve cómo unas manos que están manipulando unas cuerdas, a su vez, manejan como si fueran marionetas a un profesor y a un grupo de niños al interior de un aula de clases. Permitamos también que esta otra imagen nos remita a la evidencia de la existencia de “fuerzas” diferentes a la volición del maestro y a las voluntades de los estudiantes que influyen, a manera de escala de mando o cascada de poder, en aquello que tiene lugar al interior del aula a nivel de la práctica pedagógica.

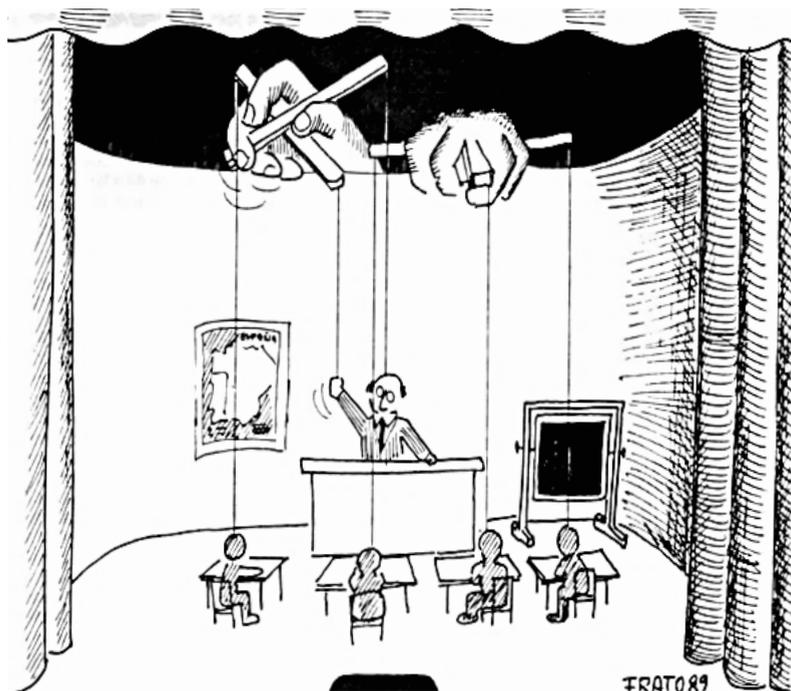


Figura 55: Tomada de Francesco Tonucci (<https://bit.ly/3cNAc6J>).

Por otra parte, es importante señalar que en la vida cotidiana, los procesos ligados a la rutina de las prácticas del sujeto, tienen lugar al calor de los modelos socioeconómicos que han permeado el proceso educativo. Además, actualmente aquello que algunos autores refieren como capitalismo cognitivo (Fumagalli, 2007; Cano Santana, 2010), ha influenciado y determinado significativamente el quehacer y las dinámicas institucionales. Este fenómeno no es otra cosa que la resonancia del ejercicio de formas de poder, tanto administrativas como micropolíticas, sobre las relaciones de enseñanza/aprendizaje y la producción de los saberes.

Particularmente, la estructura del capitalismo⁴⁸ como fenómeno socio-económico ha llegado a extrapolarse a la escuela (como empresa educativa): 1) en términos laborales para los maestros y 2) en las dinámicas de reproducción de modelos educativos (por ejemplo, aquellos grupos grandes

48 El capitalismo tiene que ver con una filosofía de producción basada en la *mano de obra barata* que permite contar con muchos individuos trabajando con el fin de aportar al crecimiento de determinadas empresas (cuyos dueños hacen parte de minorías sociales) en términos del incremento de su “poder financiero” y su estabilidad en el tiempo.

de 30 a 40 estudiantes) y 3) en la reproducción de la automatización del conocimiento. Así, el *capitalismo cognitivo* en buena medida tendría que ver con el fenómeno de la productividad y el consumismo que han llegado a permear el ámbito pedagógico y la construcción del conocimiento. Estas concepciones, no estarían lejos del proceso de explotación del recurso humano asociado a la definición tradicional de fábrica.

Desde esta lógica, el proceso educativo se asemeja a las etapas que tienen lugar en la fábrica desde una visión tradicional, ya que (i) entra materia prima que viene de ciertos proveedores/familia; (ii) es procesada mediante una serie de tratamientos/prácticas pedagógicas (empleando instrumentos y herramientas/recursos didácticos); (iii) se eliminan materiales de mala calidad/niños que no se acoplan al sistema; y (iv) se genera un producto que corresponde a un perfil uniforme y determinado de antemano. Así, se aborda el fenómeno educativo, como si los niños que ingresan a un colegio y experimentan durante años todas las vivencias educativas (a manera de procedimientos), llegan a desarrollar el perfil con el que la institución se compromete a egresar al educando como producto final que responde a las dinámicas sociales establecidas.

Desde esta lógica, al parecer las escuelas “olvidan” que los niños ingresan al colegio con apariencias físicas diferentes y con una particularidad psicológica diferencial; pero en su afán por demostrar su modelo y sus metas pedagógicas, la empresa educativa tradicional los somete a procedimientos estándares de transformación o, si se quiere, de amoldamiento. Esto se lleva a cabo a través de la utilización de los mismos materiales didácticos, las mismas estrategias mecanicistas o mejor aún conductistas, que se repiten por años sin una revisión o contextualización; pues su fin es lograr el perfil del estudiante que la institución ofreció al padre de familia. La escuela tradicional, muy pocas veces se detiene en el problema de la pluralidad, la diversidad y la subjetividad de la persona que egresa como un ser integral. Para algunas instituciones, este perfil de estudiante propende para que el egresado pueda aspirar a la realización de una carrera universitaria, que tenga bienestar, que se apropie de unos elementos culturales y que su dignidad se encuentre sustentada en ciertos valores predeterminados, también dentro del perfil diseñado por un equipo de profesionales.

Caricatura 3 (figura 56): Después de someterse a los procedimientos realizados en la fábrica, los perfiles o las apariencias de los niños son idénticas. Ahora, aquellos estudiantes que no se adaptaron a las exigencias de esta empresa educativa y que, por tanto, requieren clases diferenciadas y especiales salen por el conducto residual, como en una especie de *efecto sifón*. Que en la práctica resulta demasiado cruel.

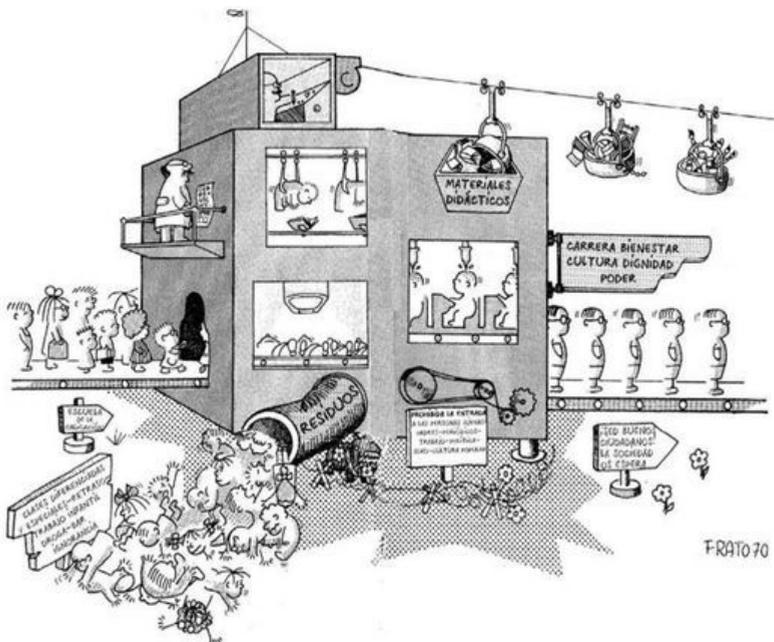


Figura 56: Tomado de Francesco Tonucci (<https://bit.ly/3cNAc6J>).

El *efecto sifón* sería el destino de los estudiantes categorizados con *necesidades especiales*, con *problemas de adaptabilidad* o de los que por alguna razón requerirían *educación especial*. Además, también sería el futuro de aquellos educandos que presentan problemas con *el abuso de sustancias*. De algún modo, estos niños entrarían a ampliar el círculo de la ecuación:

$$\text{Ignorancia} = \text{bajo rendimiento escolar}$$

Lo cual contrasta con la relación de estudiantes con excelentes desempeños/ resultados en las *Pruebas saber*. Lo que a su vez responde a la dinámica del sistema educativo de acuerdo con la cual:

$$\text{Mejores resultados en Pruebas saber} = \text{mayor índice sintético de calidad}$$

Esta lógica de “pensamiento estratégico”, eventualmente le permitiría a algunas “empresas pedagógicas” posicionarse más exitosamente en el ranking de las mejores instituciones educativas, bajo la fórmula:

Mejor índice sintético de calidad = reconocimiento y libertad regulada de costos educativos (para las instituciones privadas), y reconocimiento y beneficios (para las instituciones públicas).

Comprendiendo esta dinámica de correlaciones, podemos entender entonces el por qué los estudiantes que no se ajustan al modelo educativo de una institución, pasan a asumir el rol de individuos “exiliados”.



Caricatura 4: Esta última caricatura, representa una situación en un espacio escolar en el que el maestro recomienda (a través de una nota) a los padres de un niño que es diferente (que “luce” un peinado distinto al del grupo/clase) buscar un aula especial. A veces la diferencia no es entendida o se elude porque implica des-acomodar las formas convencionales de proceder del maestro y re-pensarse frente a los múltiples desafíos que depara un estudiante cuando se sale de los parámetros esperados.

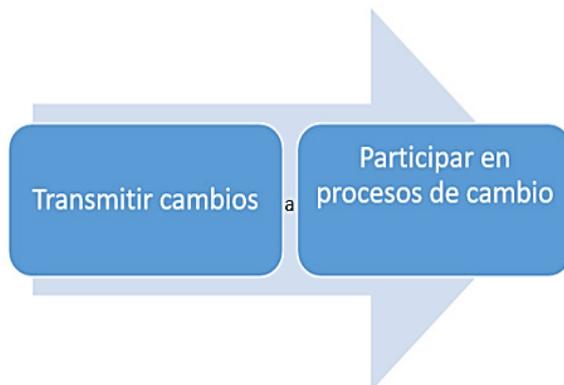
Fuente:: Tomado de Francesco Tonucci (<https://bit.ly/3cNAC6J>).

Por otro lado tampoco es un misterio que, en algunos casos, el paso por las instituciones formalizadoras tiene un impacto negativo sobre la curiosidad del ser humano en formación. Volvamos a la anécdota del niño que le contó a su abuelo que necesitaba hablar con Dios. La razón de fondo es que ese niño quería saber por qué la escuela tradicional lo “atosiga” de trabajo. Es un hecho que una mente ocupada solo en rutinas y procedimientos, pierde los espacios para crear, inventar, innovar o resolver; puesto que solo se dedica a aplicar o a ejecutar algoritmos pre-establecidos. Así las cosas, frente a esta realidad, vale la pena preguntarnos: ¿Qué tanto aportan la psicología y la pedagogía al afrontamiento de estas realidades sociales? Pues bien, para ello partiremos del principio de la motivación y la creatividad como pilares del proceso de enseñanza y aprendizaje.

EL ROL DE LA MOTIVACIÓN Y LA CREATIVIDAD EN AL ACTO EDUCATIVO

De acuerdo con Shernoff & Csikszentmihalyi (2009), frecuentemente los educadores observan que antes de ingresar al colegio, los niños presentan una curiosidad sin límites y una amplia sed por el conocimiento. No obstante, varios años después estos mismos niños pueden encontrarse en un colegio, errantes y con la atención extraviada. Para estos autores, no es un secreto que el aburrimiento es una de las variables relacionada con los niveles bajos de funcionamiento atencional, así como con la falta de creatividad y el compromiso por parte de los educandos. Ciertamente, si los niños desde el principio de la vida son aprendices curiosos y buscadores de lo nuevo, la pregunta que les surge a estos investigadores es la siguiente: ¿Por qué es que en ocasiones no disfrutan “el gran placer de venir juntos a aprender”?

Según Khalili (2011), en el medio educativo, es fundamental enfatizar sobre los procesos de pensamiento creativo, las diferencias individuales y el rol del maestro como un verdadero guía. Desde esta perspectiva, habría diversidad, democracia, conciencia y libertad en el proceso educativo; ya que aprender no sería un programa estable y requeriría necesariamente de la oportunidad para discutir y compartir ideas de manera binaria entre 1) los mismos educandos, 2) estudiante-maestro y 3) maestros-maestros. En este sentido, considera que, en lugar de transferir hechos formales durante el proceso educativo, podría asumirse la invención, la innovación y el cambio como elementos coyunturales del acto educativo. Efectivamente, el rol del maestro se desplazaría de:



Este desplazamiento, eventualmente convertiría la clase en un lugar para la invención más que para la re-producción. Así, el profesor orientaría el aprendizaje generando condiciones para que el estudiante se constituya como un sujeto activo.

En ocasiones ocurre que en el espacio educativo ciertos niños (que no presentan alteraciones en los procesos atencionales que puedan tipificarse dentro de un trastorno) responden a las propuestas de los maestros, con lo que Piaget (1981) denominó *no importaquismo*. Este fenómeno, puede derivarse de las características de la intervención del adulto al interior de las prácticas pedagógicas, sus formas de cuestionar y la manera de abordar al sujeto, las cuales llegarían a generar estados de desinterés o molestia en el niño. De este modo, ante una pregunta, consigna o situación problemática, el niño (sin hacer un proceso reflexivo) puede responder inventando una historia en la que no cree (o una confabulación), que fácilmente los docentes podrían interpretar como (i) dificultades para comprender, (ii) una conducta de inatención o como (iii) incapacidad para seguir instrucciones.

Según Larson & Richards (1991) históricamente algunos colegios han luchado por proveer a los estudiantes experiencias significativas y por fomentar la motivación intrínseca. No obstante, en muchas instituciones los educandos se sitúan como participantes pasivos dentro de una masa, configurándose dentro de un sistema educativo que le apunta al anonimato y que, en ocasiones, puede generar frustración (condición que está relacionada con estados de aburrimiento y de ausencia de la creatividad).

No solo los estados atencionales están en función de la propuesta pedagógica y motivacional, sino que también en algunos casos pueden explorarse ciertas dificultades en el rendimiento cognitivo y académico, desde variables contextuales y ambientales. Al respecto, Bernal, Valderrama y Ocampo (2017 aún sin publicar) caracterizaron las habilidades ejecutivas en cinco escolares con edades entre ocho y diez años que presentaban bajo desempeño académico asociado a dificultades en el proceso lector. Así, se asumió un *diseño de estudio de caso* que consideró los desempeños específicos de cada niño, a nivel tanto de sus habilidades cognitivas como de su potencial creativo. Para ello, se hizo uso de la Evaluación Neuropsicológica Infantil (ENI 2) y el Test de Pensamiento Creativo de Torrance (verbal y figurativo). Del mismo modo, se emplearon dos tareas cognitivas de Expresión Narrativa y Generación de Historias; así como una serie de actividades de lectura en voz alta basadas en temas de interés para los niños. Entre los resultados, se logró evidenciar que los participantes contaban con habilidades cognitivas y creativas adecuadas para la consolidación de las capacidades lectoras, por lo que el contexto escolar y familiar se perfiló, en estos casos particulares, como un componente desde el que se hace necesario explicar el origen de las dificultades descritas previamente.

Siguiendo el ejemplo anterior, es importante comprender los procesos motivacionales y el favorecimiento del disfrute frente al aprendizaje, dichos procesos han sido estudiados desde diversas perspectivas como por ejemplo, aproximaciones que se han centrado en la auto-eficacia (Bandura, 1997), la auto-determinación (Ryan & Deci, 2000) y la orientación hacia las metas (Ames, 1992). Al respecto, Shernoff & Csikszentmihalyi (2009) sugieren que la teoría del flujo puede contribuir a explicar el nivel de compromiso de los estudiantes, así como su nivel de disfrute frente al aprendizaje. Para ello se enfocan en factores relativos a los ambientes de aprendizaje y en factores personales vinculados al sujeto que aprende. Así, por ejemplo, entrevistando a individuos de diversos contextos educativos acerca de sus *experiencias cumbres*, Csikszentmihalyi (2014), identificó las características fenomenológicas de los momentos de la vida más significativos y satisfactorios de estos sujetos. En este estudio, el momento de óptima experiencia en diversas actividades, frecuentemente fue descrito en términos similares: concentración intensa y absorción en una actividad, que no desvía energía psíquica sobre estímulos distractores, generando una fusión de la conciencia con la acción, una tendencia a la creatividad, un sentimiento de control, pérdida de la conciencia de sí mismo y la contracción del sentido normal del

tiempo. De acuerdo con los reportes de estos sujetos: el tiempo parece que “vuela” (fluye) mientras realizan dichas actividades.

Entonces, podemos preguntarnos ¿Cuál es el lugar de la psicología y la pedagogía en el favorecimiento de estos estados psicológicos en los niños y jóvenes que aprenden? Pues bien, la respuesta radica, para este apartado, en tres ideas que retomaremos desde el planteamiento de Freire, aclarando que no se pretende con ello reducir toda su teoría en estos aspectos. La primera idea que resaltaremos es el fundamento de la visión de la pedagogía de Paulo Freire que toma como centro *la integración de los individuos al mundo*; dicha preocupación latente, la aprendió a desarrollar a partir de su experiencia de vida. Para el autor una de las principales características de su metodología consiste en “rehacer la pregunta con lo que el educando aprende, haciendo, a preguntar mejor” (Freire & Faundesz, 2002). Es decir, toda pregunta por más simple que parezca es igual de importante en los procesos de interacción propios de la dinámica enseñanza y aprendizaje, debido a que allí inicia la curiosidad. Esta curiosidad está ligada, de alguna manera, al comportamiento o el sentido del mundo que un estudiante puede tener en ese momento, es decir, su estado psicológico. Por tanto, esto se debe articular con el ¿cómo?, la manera o la forma pedagógica en que el maestro debe generar las estrategias didácticas, la cual puede ser desde la pregunta (la mayéutica) para llegar al descubrimiento basado en el aprendizaje por problemas. Ahora bien, no quiere decir que esta sea la única forma, pero sí puede ser un punto de partida; pues la idea de *integración de los individuos al mundo*, implica que es con los educandos con quienes se debe descubrir el ritmo y los estilos de aprendizajes (Alonso, 2012) para lograr un proceso educativo basado en la formación integral.

La segunda idea que retomaremos es que, Freire “rechaza la domesticación de los hombres, su tarea corresponde al concepto de comunicación, no de extensión” (Freire P. , 2002). Por tanto, la comunicación como proceso de interacción posibilita que tanto el maestro como el educando puedan conocerse desde el universo del habla para entender el contexto socio cultural, los saberes previos y, desde el maestro, encontrar los vínculos para que el estudiante pueda descubrirse en las nuevas experiencias tanto del conocimiento como de la vida misma, desde una posición de comprensión y orientada por posturas críticas. Pues para Freire “siempre permaneció viva la misma idea: la idea de que hay un *universo de habla* de la cultura de la gente del lugar, que ha de ser investigado, levantado, descubierto.” (Rodríguez, p. 11-12). Es decir, que como maestros debemos estar atentos a reconocer al

otro, saber quién es y de dónde vienen nuestros estudiantes; pues este es el primer principio para poder lograr el vínculo pedagógico con el educando.

Finalmente, la tercera idea que se pretende señalar tiene que ver con la metodología de la ficha de cultura que para Freire “introducen ideas de base que, partiendo de situaciones existenciales, posibilitan la aprehensión colectiva del concepto ‘cultura’ y conducen a otros conceptos fundamentales que muchas veces reaparecerán y serán rediscutidos durante todo el trabajo de alfabetización: ‘trabajo’, ‘diálogo’, ‘mundo’, ‘naturaleza’, ‘hombre’, ‘sociedad” (1991, p. 43). Aquí apreciamos claramente cómo se pueden encontrar los componentes psicológicos del estudiante frente a los componentes del conocimiento, desde una perspectiva del reconocimiento del contexto como un proceso natural de descubrimiento que permite (i) hacer una lectura de la realidad, (ii) reconocer a otros y así mismos en dichos entornos, en tanto somos parte de algo y para ser alguien en la sociedad. Así mismo puede conocer referentes que le permitan saber qué es lo que quiere para sí en el mundo. Además, en este ejercicio de preguntas-respuestas, de diálogo e interacción, se encuentra un proceso dentro del currículo oculto que a veces olvidamos: el error. Asumido como una oportunidad de volver a intentarlo, de rectificar y volver a aprender para poder superar el miedo a la frustración; dando cabida también a la creatividad como fuerza potencial y materializadora. Pues qué más es la vida sino aprender a descubrir, intentar una y otra vez, ensayar, errar y acertar desde la experiencia.

CONCLUSIONES

Así las cosas, la psicología y la pedagogía tienen tanto en común, pues ambas se interesan por un sujeto que las convoca: el educando, un ser que está en proceso de integración al mundo que desea conocer, aprender a leer y un lugar donde tendrá que interactuar para construir su propia experiencia de la vida; pero esto sólo será posible cuando se logre estimular y desarrollar su ritmo, creatividad y su forma particular de aprendizaje.

Por tanto, la misión de la escuela no debe ser brindar cientos de contenidos o información como “alimento” para la mente del estudiante. Sino que debe propender por generar metodologías dinámicas que permitan que el sujeto en formación se descubra a sí mismo en el desarrollo de las habilidades para la vida, pero no desde una perspectiva de la automatización, sino respetando su proceso de descubrimiento natural.

Entonces, la pregunta ineludible para el Sistema Educativo de estos tiempos es: ¿Estamos preparados para ello? No obstante, para llegar a una respuesta positiva, queremos invitar al lector (si se desempeña en la práctica docente) a pensarse a la luz de los siguientes interrogantes, sobre el horizonte que abre la re-flexión acerca de nuestro quehacer pedagógico.

PREGUNTAS DE AUTOEVALUACIÓN

- 1) ¿Sé quiénes son mis estudiantes? Es decir; ¿conozco su historia?, ¿de dónde vienen? ¿por qué están allí (en mi ambiente de aprendizaje)?
- 2) ¿Creo que educo la emoción? Es decir, ¿contribuyo en desarrollar en mis educandos la confianza, la paciencia, la solidaridad, la persistencia, el manejo de estímulos estresantes y la inteligencia emocional?
- 3) ¿Sé cómo funciona la mente de mis estudiantes? Es decir, ¿favorezco en mis estudiantes el desarrollo de la capacidad para producir y monitorear los pensamientos, regular las emociones, liderarse a sí mismo, afrontar la frustración y las habilidades para la gestión del conflicto?
- 4) ¿En mi quehacer cotidiano, dialogo con mis estudiantes? Es decir, ¿propicio interacciones para fomentar en ellos el desarrollo de un ambiente de camaradería, el goce frente a la vida, la convicción en la escogencia de las acciones y la inteligencia interpersonal?
- 5) ¿Qué tipo de maestro quiero ser: uno brillante o uno *fascinante*? ¿Por qué?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, C. M. (2012). *Los estilos de aprendizaje: Procedimientos de diagnóstico y mejora*. Bilbao: Ediciones Mensaje.
- Bernal, K., Valderrama, Y. y Ocampo, A. A. aún sin publicar (2017). *Neuropsicología Educativa y Clínica del Proceso Lector: Cinco Estudios de Caso*.
- Cano Santana, A. (2010). La liberación de subjetividades y de relaciones entre sujetos a través de mecanismos tecnológicos, culturales y organizativos. In *Crisis analógica, futuro digital: actas del IV Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad*, celebrado del 12 al 29 de noviembre de 2009 (p. 202).

- Csikszentmihalyi, M. (2014). *Toward a psychology of optimal experience* (pp. 209-226). Netherlands: Springer.
- Foucault, M. (27 de febrero de 1965). Filosofía y Psicología. Documentos pedagógicos de la radio-televisión escolar. 65-71 (A. Badiou, Entrevistador).
- Freire, P. (2002). ¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural. Sao Paulo: Paz y Tierra.
- Freire, P., & Faundes, F. (2002). Por una pedagogía de la pregunta. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Fumagalli, A. (2007). *Bioeconomía e capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de sueños
- Jackson, P. W. (09 de 07 de 2010). *Phillip W. Jackson y el curriculum oculto*. Obtenido de <http://teoricosdelcurriculum.blogspot.com/2010/07/phillip-w-jackson.html>
- Larson, R. W., & Richards, M. H. (1991). Boredom in the middle school years: Blaming schools versus blaming students. *American journal of education*, 99(4), 418-443.
- Piaget, J. (1981). La representación del mundo en el niño. Los problemas y los métodos. Madrid: Ed. Morata.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American psychologist*, 55(1), 68.
- Rodriguez, B. C. (1991). *O que é o método Paulo Freire*. Sao Paulo: Brasiliense.
- Shernoff, D. J., & Csikszentmihalyi, M. (2009). Cultivating engaged learners and optimal learning environments. *Handbook of positive psychology in schools*, 131-145.
- Tonucci, F. (19 de noviembre de 2002). APFRAT0. Obtenido de <https://web.apfrato.com/francesco-tonucci/bibliograf%C3%ADa-su-obra>